

trascendentes como los de la *conciencia*, por él ya esbozados o, tal vez, cumplidamente desarrollados, en una especie de tesis doctoral que, en extracto amenazador («systemata probabilitatis generaliter admissa, hic *tanquam inutilia* absolute rejiciuntur»), figura anunciada en la hoja inicial del tomo primero que acabamos de reseñar.

¡Animetur gentilis! y... que en hora buena llegue el momento en que se colme nuestra ambición.

DR. ENRIQUE VALCARCE ALFAYATE.

TEÓFILO AYUSO: **La Revelación y la Iglesia.** Zaragoza, Gráficas Uriarte, 1946. 322 páginas.

Con este título da al público el docto y erudito Canónigo Lectoral de Zaragoza el texto de sus lecciones en aquella Universidad que con carácter privado se habían editado ya por dos veces bajo el epígrafe *Criteriología Religiosa y Ecclesiología*.

Como lo indican estos dos títulos, abarca la obra todo lo concerniente a los tratados apoloéticos *de Revelatione* y *de Ecclesia*. Va dirigida no sólo a los alumnos de Universidad que encontrarán en ella un libro excelente de texto, sino a toda persona culta, y especialmente a los profesionales de toda clase que no tuvieron la fortuna de adquirir una cultura religiosa adecuada a su profesión y en este libro hallarán como en ninguno explicados científicamente los fundamentos racionales de nuestra fe.

Su lectura resulta amena e interesante, cosa poco frecuente y difícil de conseguir en libros didácticos, sobre todo cuando se presentan, como éste, en forma estrictamente científica. Al frente de cada lección se da copiosa y escogida bibliografía que permitirá al lector ampliar el estudio de los puntos que más le interesen. Diversos tipos de letra distinguen la doctrina fundamental de la erudición histórica. Los cuadros sinópticos que preceden la exposición de cada tema facilitan la visión de conjunto y la perspectiva de las relaciones que guardan unas materias con otras. Acompañan a la obra multitud de ilustraciones fotográficas y láminas artísticas que realzan la altura científica y el valor pedagógico de la misma.

Sólo alabanzas merece este libro excepcional en su género que bien pudiéramos calificar de alta divulgación científica y que honra a su autor, tan conocido ya en otros campos de las ciencias eclesiásticas.

S. MUÑOZ IGLESIAS, Pbro.

**Poesía cristiana.**—Antología de poesía romano-cristiana y latino-medieval (siglos IV-XV).—Introducción, selección y notas del Prof. CASIMIRO S ALISEDA.—Vol. IV de la «Bibliotheca latina ad usum scholarum».—420 págs., 18 pesetas.—Editorial Bibliográfica Española, Barquillo, 9.—Madrid.

Al dar la reseña a los lectores de nuestra revista de esta obra del Dr. Aliseda sentimos la satisfacción de presentarles un trabajo, primero de esta índole que se

publica en España. Tanto más oportuno cuanto que el vigente Reglamento escolar (promulgado por la Comisión Episcopal de Seminarios) ordena que en nuestros centros de formación eclesial se estudien los poetas cristianos juntamente con los paganos.

El Prof. Aliseda ha atendido plenamente a este cometido. En las 400 páginas de su bella antología hay materia suficiente no sólo para los cursos de Humanidades, sino también para los estudios literarios que prosiguen los alumnos durante la Filosofía. Pero a la vez no se ha quedado reducido a eso: a dar una colección de textos con notas. Su obra es mucho más completa. Comienza con una «introducción general» sobre la poesía romano-cristiana que abarca 15 páginas, donde valora la poética cristiana dentro del período que podríamos llamar clásico. A continuación dedica hasta la pág. 172 a un florilegio de estos autores: San Ambrosio, Aurelio Prudencio, San Paulino de Nola, San Dámaso Papa, Venancio Fortunato y San Eugenio de Toledo.

Hasta aquí aún podríamos decir que la antología en estudio no se sale de lo corriente, pues siempre a Prudencio o Venancio Fortunato se les incluyó entre los poetas cristianos. Claro que el cuidado que el autor pone en citar siempre los textos de las mejores ediciones críticas y en la pulcritud de la edición, no son detalles tan vulgares.

La segunda parte es, a nuestro modo de ver, la más original. En el extranjero existían colecciones de esta índole, como las de BECK (alemana) o la de GASELEE (inglesa), pero nos atrevemos a decir que tan completas y sobre todo con el rigor metódico de la nuestra, no. En diez apartados va agrupando el Sr. Aliseda lo más interesante de la poesía latina medieval. El lector se encuentra con un mundo nuevo: estudiantes y clérigos, peregrinos y cruzados, monjes y anónimos poetas cantan, ríen, lloran, rezan... Es la Edad Media vista por los mismos protagonistas, es la piedad de aquellos siglos de fe, no exenta, empero, de rebeldías y pecados.

Comienza la serie de autores con los «Poetas carolingios» (Angilberto, el Homero de la corte de Carlomagno; una elegía muy sentida a la muerte del Emperador, la batalla de Fontanetum, una muestra de la lírica de Wala-hfrid Strabo, etc.) Del «Cancionero de Cambridge» encontramos un amplio espécimen (el lobo y la pollina, la canción de los tres Otones, el eremita arrepentido, canción de primavera).

Los pintorescos «clérigos vagantes», predecesores de nuestro Arcipreste de Hita y con nombres tan gloriosos como Walter de Chantillón, el Archipoeta Bertrand de Metz, el Maestro Hugo Primas y otros más, anónimos e ingeniosísimos autores desfilan con sus temas de *nummo et avaritia*, *carmina de fortuna*, *carmina potatoria*, himnos religiosos, invectivas contra la simonía, etc.

El «debate poético» está bien representado con la visión de Fulberto o *rixa animi et corporis*.

Entre las canciones de cruzados y peregrinos, los dos grandes movimientos de fe que hubieron de encontrar repercusión en la lírica de la época, aparecen piezas referentes a la toma de Jerusalén y ejemplos de los *carmina compostellana*, dedicados al Apóstol Santiago.

Los cuatro últimos apartados están dedicados a la poesía religiosa, en la que se incluyen muchas piezas actualmente en uso en el misal y breviario, pero el texto se da en su recensión primitiva y sin las correcciones de los humanistas de Urbano VIII.

Comprende 19 secuencias y tropos, cuatro oficios rítmicos (que tanto favor encontraron en otros tiempos), varias composiciones dedicadas a la Virgen, tan honrada en el medioevo, y 17 himnos religiosos.

Todo este material poético, así clasificado, va precedido de una introducción de 20 páginas que revaloriza la poética medieval—tan despreciada o al menos incomprendida del Renacimiento—, estudia el tránsito de la poesía métrica a la rítmica, el influjo de la lírica del bajo latín en la poesía románica y la poesía de esta época en sus aspectos profano y litúrgico.

Por todo lo dicho se comprenderá la importancia de la labor recopiladora y anotadora del Dr. Aliseda. Su obra es un regalo para espíritus selectos. De aquí que sea mayor la recomendación que hacemos a los profesores de Humanidades superiores y a los mismos de Historia (tanto profana como eclesiástica) para que utilicen la «Poesía Cristiana».

Una advertencia para terminar. En su obrita anterior, «Prosa cristiana», puso al final el Sr. Aliseda una selección de temas que podían utilizar los alumnos para pequeños ejercicios de composición literaria. Algo así hubiéramos deseado en la edición de «Poesía Cristiana», pues ello hubiera facilitado la labor del profesor en orden a hacer activa su clase.

J. B.

**El heraldo del amor divino. Revelaciones de Santa Gertrudis, con las Oraciones y Ejercicios de la misma Santa.**—Nueva versión española por un Padre Benedictino.—LXXXIX-948 págs. en 8.º—Editorial Balmes.—Barcelona, 1945.

En estos tiempos de tan copiosa producción literaria es sumamente necesario volver con frecuencia los ojos a las obras de los antiguos, que moderan la excesiva tendencia a la novedad. Especialmente en materia de espiritualidad, es menester no perder de vista a los grandes maestros del pasado, y, sobre todo, a los santos, que, singularmente ilustrados por Dios, enseñaron en sus escritos la vida espiritual íntimamente vivida por ellos.

Las «Revelaciones» y los «Ejercicios» de Santa Gertrudis ocupan, sin duda, un lugar señalado entre esas obras cumbres de la espiritualidad cristiana. El magisterio de Santa Gertrudis «la Magna» no se limitó a los estrechos límites de su monasterio de Helfta, sino que, a través de estos escritos, influyó grandemente en toda la Iglesia y, de manera especial, en los maestros de los siglos XVI y XVII.

Esta edición castellana, hecha sobre la latina de los Padres Benedictinos de Solesmes, viene precedida de un interesante prólogo, que constituye un sustancioso estudio histórico sobre la persona y la obra de la gran mística benedictina.

Presenta cada libro de las «Revelaciones» un prólogo del cartujo del siglo XVI, P. Lansperg. Del mismo autor es el prólogo general de los «Ejercicios», mientras que la «Advertencia preliminar» que encabeza cada uno de los siete ejercicios es obra del sabio abad de Solesmes Dom Próspero Guéranger.

Todas las notas se remiten al final de la obra para no entorpecer la lectura del texto, aunque, a nuestro parecer, así es como queda entorpecida, pues las notas, mu-